

LOS SOFISTAS Y SÓCRATES

Los sofistas desembarcan en el Ágora.

Eso que conocemos con el nombre de "filosofía" nació en Mileto, en el siglo VI a. C., gracias a un grupo de pensadores que pretendían encontrar el "*arché de la physis*". Ya en el siglo V a. C., Heráclito y Paménides, imprimieron un "giro" en esto de "*hacer preguntas y dar respuestas*". Al poner en el centro de la reflexión filosófica temas relacionados con el "*ser*" y el "*devenir*", dieron un salto de la preocupación cosmológica a la ontológica.

Con la llegada de los "**sofistas**" a la Atenas del siglo V a. C., el rostro de esta *nueva forma de "pensar"* cambia radicalmente, al ser otros los intereses, las aspiraciones y preocupaciones del momento.

La **filosofía** se hace **debate, diálogo y confrontación** a pie de calle. En la democrática Atenas de Pericles, **todo se puede cuestionar** (las tradiciones, las leyes, las siempre intocables normas y convenciones morales, los dioses...) y, al mismo tiempo, **todo se debe justificar y argumentar**. Es el momento en el que el "**logos**" triunfa de un modo arrollador frente a la "*physis*": una *physis* de tradiciones y conocimientos heredados, a los que la inercia de lo familiar nos lleva a hacer pasar por verdaderos, necesarios e inmutables.

Cuando los "**sofistas**", procedentes de diversos puntos de la Hélade, **desembarcan en el Ágora** ateniense, descubren el **inmenso "filón"** que se abre ante sus ojos. La victoria de los griegos frente a los persas a comienzos

del siglo V a.C., el liderazgo de Atenas al frente de la Liga Ática y, sobre todo, las reformas emprendidas por Pericles en la polis, llevarán a Atenas al máximo **esplendor económico, político, cultural y militar**. El dinero procedente de las aportaciones de los miembros de la Liga corre alegremente por la polis, atrayendo a sabios y artistas de toda la Hélade, que quieren hacerse con un "*trozo del pastel*". Es aquí donde entran en juego esos **maestros del logos** que son **los sofistas**.



Como buenos "emprendedores", los sofistas descubren un suculento negocio dirigido a todos aquellos **jóvenes con aspiraciones políticas**. Frente a la formación tradicional (basada en literatura, música y gimnasia), éstos imparten una **educación superior**, adiestrando a sus discípulos en el arte de la "**retórica**" y la "**dialéctica**".

La oferta iba acorde con una demanda bien concreta: la de una sociedad democrática en la que, para **destacar en la vida política y triunfar en los asuntos públicos**, era necesario **dominar el arte de la palabra**.

Los sofistas se presentaban en este contexto, como eficaces profesores de la **virtud o excelencia (areté)**, siempre dispuestos a entrar al servicio de quienes, para triunfar en la vida política, necesitaban ejercitarse en el arte de la retórica y de la dialéctica.

Se presentan como "sabios" ("**sofistai**") frente al título más modesto de filósofos ("**philosophoi**"), acentuando de este modo su dominio sobre el ámbito del "saber", dejando la búsqueda de la sabiduría en un segundo plano (o, para "otros").

Pese a su condición de "**sabios**", entre sus prioridades no está enseñar la "verdad" (ni siquiera a "*olerla*" o *distinguirla* cuando está delante). **Protágoras**, por ejemplo, no pretendía hacer "*buenos*" a sus discípulos, sino "*hacerlos mejores*". Su preocupación (y aquí está la razón de su éxito) pasa por enseñar a **manejar el "logos"** y, de este modo, triunfar en la vida política, algo que se concreta en estar lo suficientemente cualificado como para hacer **discursos atractivos y convincentes, dominar el arte de argumentar** en las situaciones más complicadas que uno se pueda imaginar (*haciendo más fuerte el argumento más débil*) o **rebatir todo tipo de argumentos** (Protágoras e Hipias, por ejemplo, se presentaban ante la gente dispuestos a disertar sobre cualquier tema que se les propusiera, de un modo improvisado).

Los sofistas eran "**técnicos**" (en el sentido de que enseñaban toda una serie de estrategias y herramientas a sus discípulos): eran técnicos en el **arte de la persuasión, en la redacción de discursos y en la crítica de las ideologías**. A cambio de toda esta preparación, pedían considerables sumas de dinero, lo que, dicho sea de paso, les valió no pocas críticas por parte de Sócrates.

La **tradicción posterior** ha sido la encargada de legarnos una imagen de los sofistas con demasiados trazos gruesos, como si de los "*malos de una película*" se tratase: oportunistas, demagogos, embaucadores que mercadeaban con el saber...

Todo ello nos puede llevar a olvidar el hecho de que fueron ellos los que introdujeron, como **tema central de la filosofía**, la **preocupación por el hombre en tanto que ciudadano**, mostrando con su ejemplo que **todo se puede cuestionar** (el conocimiento, las verdades más absolutas, la moral, las leyes, los dioses...) y, como contrapunto, que **todo debe ser razonado y argumentado convenientemente**. A fin de cuentas, ¿qué otra cosa, si no, es la filosofía?

Los sofistas (lo que debes saber)

De los "sofistas" sabemos más bien poquito, ya que tan sólo se han conservado breves fragmentos de sus escritos y la imagen que Platón nos ha dado de los mismos, es de todo menos imparcial.

Cuando hablamos de "sofistas" no nos referimos a una "*escuela filosófica*" en sentido estricto, ni a un grupo de pensadores homogéneo. Son gentes de diversa procedencia, con ideas distintas y personalidades propias; aunque por los temas que abordan, sus enseñanzas y su estilo de hacer filosofía, poseen características comunes. Es esto precisamente lo que nos lleva a tratarlos como un grupo más o menos homogéneo.

Aspectos que comparten:

- La mayoría de los sofistas son **extranjeros**. Como tales no podían participar directamente en los asuntos de la polis, sin embargo, instruirían a la mayor parte de los políticos atenienses del momento (aquellos jóvenes que, desde la cuna, tenían aspiraciones políticas).
- Como gentes procedentes de otros puntos de la Hélade y en su condición de **viajeros**, tuvieron la oportunidad de comprobar las diferencias existentes en cuanto a creencias, valores morales y leyes, según los pueblos y las circunstancias. Esta perspectiva, les permitiría posicionarse críticamente frente a las tradiciones y valores morales, al considerarlas como fruto de un **acuerdo o convención (convencionalismo)**
- Fueron **educadores**. En una sociedad democrática, en la que el **dominio de la palabra** significaba el **éxito en la vida política**, era fundamental manejar bien el lenguaje. Los sofistas serían los primeros pedagogos, especialistas en el arte de hablar, dedicándose a la **enseñanza de la retórica y dialéctica**.
- También fueron **humanistas**, en el sentido de que, en el centro de sus preocupaciones y temas se halla **el hombre en tanto ciudadano de la polis**.
- Frente a una sociedad esclavista como la griega, defendían la **igualdad de los seres humanos (la naturaleza ha hecho iguales a todos los hombres)**, algo del todo revolucionario aunque no llegaría a llevarse a la práctica.
- Los sofistas defendieron un **relativismo** en todos aquellos temas relacionados con el conocimiento de la verdad, las normas morales, los valores éticos y estéticos, las leyes, la religión... Todo es relativo (depende del punto de vista de cada individuo) y, como tal, la verdad y los valores son fruto de un **acuerdo o convención (convencionalismo)**.
- De su relativismo se derivaría su **subjetivismo y escepticismo** ante temas como el conocimiento, la moral, las leyes, la religión...

Protágoras (481-401 a.C.)

Protágoras nació en Abdera hacia el 485 a. C. y murió en el 411 a. C. Fue el sofista más famoso y el primero en denominarse así. Platón lo trata con "cierto respeto", por su nobleza de espíritu y su amplitud de miras, llegándole a dedicar uno de sus Diálogos (aunque ello no le libraría de sus críticas). Se le considera uno de los creadores de la retórica sofística, así como el que introdujo la costumbre de cobrar por enseñar (según Platón, Protágoras habría ganado con todo ello, más dinero que todo el reunido por Fidias y otros diez escultores más).

Hacia mediados de siglo se instaló en Atenas, entablando una estrecha amistad con Pericles, con quien compartía numerosos puntos de vista filosóficos y políticos. Fue éste quien le encargó una constitución para la nueva colonia de Turios, que redactó hacia 444 o 443 a. C. y en donde, por primera vez en la historia, se estableció la educación pública y obligatoria. También viajó a Sicilia y a otras ciudades de Asia Menor en calidad de maestro de retórica y virtud.

Tras la muerte de Pericles (429 a.C.) comenzaron sus problemas. Ahora que ya no contaba con la protección del estratega, pudo ser acusado de "impiedad", debido a que, en su libro "Sobre los dioses", defendía su condición de agnóstico al decir desconocer si los dioses existen o no.

Existen dudas sobre si hubo juicio o no, así como cuál fue la condena concreta (destierro o condena a muerte). El caso es que, se ordenó que sus obras fueran quemadas y Protágoras se vio obligado a salir de Atenas, embarcándose hacia Sicilia. Nunca llegó: a mitad del viaje el barco zozobró y Protágoras murió ahogado. Contaba con 90 años.

De su **pensamiento**, destacamos la siguiente afirmación:

"El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto son, de las que no son en cuanto no son".

Según esto, todo es "relativo"; para cada hombre las cosas son como se le presentan o aparecen. Es el individuo el que aplica "su propio patrón" a la hora de valorar las cosas y los hechos. Todo está, en consecuencia, sujeto a discusión y no hay una instancia superior que nos marque lo que es "bueno" o "verdadero".

Las consecuencias éticas y políticas de todo ello son enormes:

Si el hombre es la causa o el origen de la verdad y los valores, si lo que le parece a cada uno es su verdad, la convivencia habrá de basarse en un acuerdo o consenso. Desde aquí se podría alcanzar una "**opinión correcta**", algo mucho más "modesto" que lo que otros, más pretenciosos o ingenuos, llaman la "verdad objetiva".

Gorgias.

El bueno de Gorgias (490- a.C.), procedía de Leontinos, en Sicilia, y fue uno de los maestros de retórica más influyentes de la época. En el 427 a.C. acudió como embajador a Atenas. Según una cita del Menón (95c), Gorgias negaba ser un "maestro de virtud" y tan sólo prometía hacer a sus discípulos "hábiles en el hablar".

Para Platón, este maestro en la retórica (a quien no le preocupa descubrir la verdad, sino hacer triunfar en la discusión la propia tesis, mediante sus palabras trucadas) es uno de los personajes más peligrosos de su tiempo.

En su escrito "*Acerca del no ser*", defiende un escepticismo radical, atacando directamente (mediante la reducción al absurdo) las tesis de Parménides acerca del Ser: "*No existe nada. Si algo existe será incognoscible. Y si existiera algo cognoscible, sería indemostrable a los demás*".

No cabe duda de la habilidad de Gorgias, quien ataca directamente la tradición filosófica y plantea, a modo de juego dialéctico, cuestiones que la enfrentan a graves aporías.

Trasímaco y Antifón.

Trasímaco aparece en el libro I de la República de Platón, enfrentándose a Sócrates y defendiendo que **la justicia** no es otra cosa que *lo que le conviene al más fuerte, al poderoso*. Su visión pesimista acerca de la moral y la política, fundada en una experiencia real, según la cual la justicia no es más que violencia e imposición (ya sea tiránica, oligárquica o democrática) y la ley una trampa del poderoso para dominar al débil, tiene una innegable solidez. Una vieja anécdota cuenta que Trasímaco acabó sus días suicidándose.

De **Antifón** no sabemos mucho. Hay quien piensa que bajo este nombre hay dos personajes diferentes: un orador y un sofista. Dejando a un lado esta cuestión, nos centramos en dos ideas de su escrito *Aletheia* (Verdad). Antifón apuesta por un cumplimiento formal de las leyes de la polis, cuando nos encontramos en el ámbito público (cuando nos ven), aunque en privado sólo habrá que atender y cumplir los preceptos de la naturaleza¹.

Otra idea es la que defiende **la igualdad de todos los hombres**, al margen de las convenciones sociales basadas en la ley y las costumbres².

Critias.

Critias (450-403 a.C.) es un sofista un tanto atípico. Para empezar, era ateniense; no fue un maestro itinerante, ni cobraba por sus lecciones. Por contra, era uno de los ilustrados más importantes de la sofística.

De familia aristocrática con larga tradición política (su bisabuelo había colaborado con Solón en las reformas de la polis), era enemigo del partido demócrata. Fue amigo y alumno de Sócrates y pariente de Platón. Al final de sus días participó en el gobierno de los Treinta Tiranos. Critias encabezó la facción más dura de este gobierno despótico que, en sus ocho meses al frente de la polis, ejecutó a más de mil quinientos ciudadanos. Murió al frente de sus soldados en la lucha contra los sublevados que pretendían restaurar la democracia en el 403 a.C.

¹ "*La justicia consiste en no transgredir los preceptos legales de la ciudad en la que uno es ciudadano. Así pues, un hombre practicará la justicia... si obedece a las leyes cuando tiene testigos, mientras que si se halla solo y sin testigos ha de cumplir los preceptos de la naturaleza. En efecto, los preceptos legales son impuestos, los de la naturaleza obligatorios; los legales son producto de un pacto social, no innatos; los de la naturaleza son innatos, no productos de un pacto. De modo que, quien conculca (transgrede) las disposiciones legales, mientras pase inadvertido a quienes establecieron el pacto, se ve libre de... castigo; si no pasa inadvertido, no. Pero si violente las leyes de la naturaleza más allá de lo justo, aunque pase inadvertido a todos los hombres no recibirá un daño menor, ni mayor si lo hace a la vista de todos. Entonces no es dañado por la opinión, sino en relación con la verdad*".

² "*(A los de familia noble) los respetamos y veneramos, pero a quienes no son de familia noble, ni los reverenciamos ni respetamos. En esto nos comportamos mutuamente como bárbaros, puesto que por naturaleza todos, tanto bárbaros como griegos, estamos hechos iguales en todo. Basta con observar las necesidades naturales de todos los humanos. Todas ellas pueden procurárselas todos, y en eso no se distinguen unos de otros, sea un bárbaro o griego. Pues todos respiramos el mismo aire por la boca y por la nariz...*".

El fragmento más famoso que conservamos es un pasaje del Sísifo sobre el origen de la religión: dios no es sino la invención útil de un sabio astuto y maquiavélico, cuya finalidad no es otra que atemorizarnos para que cumplamos las leyes de la polis en el ámbito privado.

"Hubo una época en que la vida de los hombres era desordenada, sometida a impulsos brutales; en ella no había recompensa para la virtud ni castigo para el malvado. Entonces los hombres inventaron las leyes para que prevaleciera la justicia. Pero con ello no se impedía que los crímenes se cometieran en secreto. Por ello alguien, muy sabio e inteligente, descubrió el temor a los dioses para contener la perversidad, amedrentando a los malvados".



SÓCRATES

El tabano de Atenas (469-399 a.C.).

Nacido en **Atenas en el 469 a. C.** Aunque no nos importa demasiado, se dice de él que físicamente era poco agraciado, pero... **"muy majo"**. Era bajito y grueso, con ojos saltones de miope y nariz chata, manto tosco y pies descalzos. Hijo de un cantero (escultor) llamado Sofronisco y de una mujer llamada Fenáretes. Su madre, a la muerte del cantero, tomó el oficio de "partera" o "matrona" (oficio que, en cierto sentido, heredaría Sócrates). Sócrates vivió su juventud en una Atenas que, gracias a Pericles, se había convertido en la metrópolis cultural de toda Grecia. Allí pudo escuchar a los grandes sofistas -a Protágoras, a Gorgias, a Pródico y a Hipias, entre otros- y allí pudo asistir a las grandes representaciones trágicas y a los apasionados debates dialécticos del momento.

Siendo de familia más o menos acomodada, suponemos que recibió una formación tradicional basada en literatura, música y gimnasia. A los dieciocho años hizo el servicio militar y a los veinte llegó a ser "hoplita", después de haber conseguido una armadura. Pasó su juventud ayudando a su padre en el taller, hasta que un buen día Critón, *"enamorado de la gracia de su alma,"* se lo llevó para iniciarlo en el *amor al conocimiento*. Tuvo como maestros a Anaxágoras, Damón y Arquelaos (del que fue amante).

Para sus contemporáneos, tal como aparece en *Las nubes* de Aristófanes, Sócrates podía pasar como un sofista un tanto pintoresco, al ser ateniense y no cobrar por las lecciones que impartía u un grupo de discípulos un tanto inclasificable.

Según cuentan, el filósofo ateniense era una persona extremadamente sencilla: un hombre que no pretendía crear una escuela de seguidores, ni arrastrar tras de sí a las masas. Pasaba la mayor parte del tiempo frecuentando los gimnasios, los mercados y plazas públicas de Atenas, manteniendo discusiones con todo aquel que quería hablar con él. Era, como él mismo decía, un **"tábano"** que agujoneaba a los demás, preguntando y cuestionando a todo aquel que se topaba con él.

De este modo ponía en juego su **"ironía"**: fingiendo "no saber", preguntaba a diestro y siniestro hasta hacer llegar a su interlocutor a la conclusión de su propia ignorancia. De este modo, inquieta y molesta a su conversador, obligándole a seguir buscando la verdad.

Sabemos también que tenía la costumbre de asistir a los banquetes, de beber y, si se presentaba la ocasión, de hacer el amor con una hetaria. Como lema de su vida tomó la frase del oráculo de Delfos **"conócete a ti mismo"**. A partir de ahí, dedicó su existencia a la tarea de provocar a los hombres con el fin de hacerlos pensar, abrir los ojos y despertar en ellos el ansia por un conocimiento verdadero. Para ello utilizó un método que, según él, había aprendido de su madre ("la partera"): ese método no es otro que la **mayéutica**.

Sócrates no escribió ningún libro. Todo lo que sabemos de él se debe a dos de sus discípulos más importantes: Platón y el historiador Jenofonte. Sabemos que, en la guerra del Peloponeso, fue soldado de infantería en las batallas de Potidea en el 432-430 a.C., Delio en el 424a.C., y Anfípolis en el 422a.C. Ya siendo de edad avanzada se casó con Jantipa, de la que tuvo tres hijos. Por su parte, Aristóteles dice que tuvo también una segunda mujer, una tal Mirto.

Vivió siempre en Atenas, alejado de puestos oficiales y se enfrentó al gobierno de los Treinta Tiranos. Su simpatía hacia las constituciones políticas de Creta y Esparta (aristocráticas) y sus críticas a la democracia instaurada en el año 403, así como su amistad con Critias, Alcibíades, Platón y otros personajes pertenecientes al grupo aristocrático, le ocasionaron muchas enemistades.

Dichas enemistades terminarían por dar al traste con su vida. En el **399 a.C.** fue acusado de despreciar a los dioses del Estado y de introducir nuevas divinidades. También se le acusó de sofista, de corromper la moral de la juventud, alejándola de los principios de la democracia. La Apología de Platón recoge lo esencial de su defensa en su propio juicio. Al final fue **condenado a muerte**. Sus amigos planearon su huida, pero él prefirió cumplir la sentencia. Pasó sus últimos días con sus amigos y seguidores, como queda recogido en la obra Fedón de Platón, y durante la noche cumplió su sentencia bebiendo una copa de cicuta.

PENSAMIENTO

A diferencia de otros filósofos, Sócrates **no tiene un cuerpo de pensamiento** en cuanto tal. Nunca tuvo el menor interés en fijar sus ideas en fórmulas más o menos enseñables. Su pensamiento consistió, ante todo, en un **método de cuestionar** las opiniones e ideas dominantes y en una **inquietud intelectual sin límites** en su **búsqueda de respuestas firmes y absolutas** a sus cuestiones morales.

Aunque a los ojos de la mayor parte de sus contemporáneos, Sócrates pasó como un sofista más, hay algo que le diferencia de éstos: mientras ellos **ofrecen "sabiduría"**, Sócrates **la busca** mediante el diálogo común (método dialéctico). Su objetivo es indagar a fondo qué es el hombre, cuál es su bien, qué son las virtudes y qué los vicios, cuál es el mejor camino hacia la felicidad en el ámbito de la polis...

En sus conversaciones (gracias a sus **preguntas aparentemente ingenuas**), Sócrates demuestra que sus interlocutores **no pueden "dar razón"** de nociones básicas de la moral tradicional, porque no poseen un auténtico conocimiento de las mismas. **Tampoco Sócrates puede dar una respuesta definitiva** (tal y como aparece en los diálogos platónicos), pero éste tiene la ventaja de reconocer su **propia ignorancia**. De este modo, los diálogos concluyen con el **reconocimiento mutuo de la ignorancia** y la invitación a **proseguir la investigación** en otro momento.

O.- El método socrático: un método dialéctico.

Para acercarnos a Sócrates es preciso entender **su método**. Nuestro filósofo desarrolla una herramienta basada en el diálogo: el "**método dialéctico**". El objetivo del mismo es **llegar a descubrir (o por lo menos perfilar) el significado o la definición de conceptos propios del campo de la ética y de la estética**, con el fin de encontrar **respuestas firmes y absolutas a sus cuestiones morales**. En dicho método podemos distinguir **dos momentos**: La ironía y la mayéutica.

La ironía

- Todo comienza con un encuentro (*aparentemente fortuito*) y una **pregunta**, en principio *ingenua*, que parece atormentar la cabeza de Sócrates y no puede esperar más sin respuesta.
- Para su resolución pide opinión y consejo a un "*sabio*" (un sofista) o a un **personaje significativo de la sociedad ateniense** (un joven de buena familia, como Lisis y Cármides, profesionales distinguidos como los estrategos Laques y Nicías, el sacerdote Eutifrón o un sofista orgulloso de sus conocimientos, como lo fue Hippias).
- Las preguntas, giran en torno a **temas relacionadas con el ámbito de la ética o de la estética** y siguen una misma estructura: "*¿qué es lo bello? ¿qué es la amistad?, ¿qué es la virtud?...*"
- Adelantamos que dicha pregunta encierra una **pequeña "trampa"** que, si no se descubre a tiempo, puede volver loco a quien se arriesgue a responderla: mientras Sócrates formula su pregunta buscando como **respuesta una "definición"** (con *validez universal* -siempre y en todos los casos-), el interlocutor se conforma con **responder a la misma con ejemplos concretos** (atendiendo a casos o situaciones particulares, válidos, tan sólo, para una situación concreta).
- Por lo general, **el interlocutor no descubre esa trampa**: responde directamente a la pregunta y, ante las carencias, insuficiencias o contradicciones de la respuesta, Sócrates le pone una nueva **objeción** (una nueva pregunta).
- El turno de preguntas y respuestas se eterniza, hasta que Sócrates lleva al "pretendido sabio" a un **callejón sin salida (aporía)**. Éste es el momento en el que el interlocutor se da por vencido, **reconociendo su propia ignorancia**. Sólo reconocida la propia ignorancia, el interlocutor está en condiciones de encontrar la verdad.



Dicho esto, hay que reconocer que en los "diálogos de juventud" o "socráticos" (concretamente en *Lisis*, *Laques*, *Cármides*, *Eutifrón* e *Hippias Mayor*) la conversación termina siempre en "un callejón sin salida" o **aporía**, dejando Sócrates a sus interlocutores *desconcertados e irritados*. Es más: en estos diálogos, Sócrates *arrastra al individuo con el que dialoga hacia un laberinto, le ayuda a perderse con sus sugerencias e indicaciones y hace todo lo posible para que no pueda salir fácilmente de él*³.

La mayéutica.

Salvados los obstáculos y resistencias para alcanzar la verdad, es necesario dar paso al segundo momento: la mayéutica.

Consiste propiamente en "descubrir" o "dejar aparecer" esa verdad, esa **definición universal** (una verdad que, según Sócrates, llevamos dentro). En este segundo momento, Sócrates aplica los conocimientos que obtuvo de su madre, ayudando al interlocutor a "**dar a luz**" la verdad que lleva en su alma sin saberlo.

Con todo, lo cierto es que en los diálogos socráticos de Platón no siempre se llega a alcanzar esa definición universal, algo que es un poco "desesperante".

1.- El hombre.

"Sócrates no se ocupaba de la naturaleza, y trataba sólo de cuestiones morales, y en ellas buscaba lo universal y tenía puesto su pensamiento, ante todo, en la definición" (Metafísica, I, 6, 987)

Como en el caso de los sofistas, en Sócrates la preocupación cosmológica de los filósofos anteriores "cede" ante la **preocupación por el hombre y los asuntos de la polis** (preocupación antropológica y política). De este modo, así como los filósofos presocráticos se preguntaron por el arché de la physis (= origen, substrato...), Sócrates traslada la pregunta al hombre.

¿Qué es el hombre?, ¿qué es lo que le constituye como tal y le distingue de toda otra realidad?

- Para Sócrates el hombre es su "**alma**", pues es precisamente el "alma" lo que distingue al hombre del resto de los entes de la naturaleza. El alma es así la esencia y la realidad última del hombre.
- ¿Qué entiende por "alma"? El "alma" socrática no es otra cosa que "**la razón**", esto es, la sede de nuestra actividad pensante y ética (o dicho de otro modo: la fuente del conocimiento de la "verdad" y del "bien").
- Si esto es así, si la esencia del hombre es su alma, **la tarea** fundamental del hombre será, no tanto el cuidado del cuerpo (lujo, riqueza, poder...) cuanto **el cuidado de su propia alma**. En la misma línea, la misión suprema del educador ha de ser enseñar a los hombres el cuidado de su propia alma.

2.- La ética como "cuidado del alma".

El interés y la preocupación fundamental de Sócrates fue enseñar en todo momento a los hombres el cuidado de su propia alma, o lo que es lo mismo: enseñar al hombre a llevar una **vida virtuosa o ética**, una vida conforme al bien y a la verdad (según Sócrates "bien" y "verdad" van unidos). Él mismo consideraba que dicha misión le había sido encomendada por el dios en el templo de Delfos⁴.

α.- El cuidado del alma y la virtud.

Cuidar el alma implica llevar una vida virtuosa (ética). Muy bien, pero... **¿qué es la virtud?**

- Virtud ("**areté**" en griego) es actividad, actividad que perfecciona a cada cosa, haciéndola ser lo que debe ser.

³ "Aun cuando la respuesta es justa, sucede a menudo que el interlocutor no discierne su verdadero sentido; entonces Sócrates no necesita incitarlo mucho para que se deslice en el error; apenas entrevista la buena dirección, la dejan perdiéndose en el espesura. Es que los espíritus cerrados, bloqueados, no pueden abrirse a la verdad sin el largo adiestramiento necesario para eliminar los obstáculos internos (cf. *Sofista*, 230 b-d) que llevan a desconocer y a deformar las concepciones más justas. No se trata de enseñar filosofía en unas cuantas lecciones con el deseo de ganar tiempo, que es el de los sofistas cuando dan un curso sobre cualquier tema, sino de emprender una reeducación para la cual el tiempo no cuenta" (P. M. Schuhl). VICTORIA CAMPS, ED. "Historia de la Ética", Carlos García Gual "Platón", Vol I, Editorial Crítica, pág. 97.

⁴ "Que esta... es la orden del dios; y estoy persuadido de que para vosotros no habrá mayor bien en la ciudad que esta obediencia mía al dios. En verdad, a lo largo de mi caminar no hago otra cosa que persuadir a jóvenes y viejos, de que no es del cuerpo de lo que debéis preocuparos, ni de las riquezas, ni de ninguna otra cosa, antes y más que del alma, para que ésta se convierta en óptima y virtuosísima; y que la virtud no nace de la riqueza, sino que la riqueza nace de la virtud, así como todas las demás cosas que constituyen bienes para el hombre" (**Apología**).

- En este sentido, cada "ente", cada "realidad" tiene su "virtud" correspondiente, o dicho de otro modo, todo está llamado a alcanzar la perfección que le es propia, según su propia naturaleza. Así, la virtud de un "perro" consiste en ser buen guardián, la del "caballo" en correr con rapidez....
- **La virtud del hombre**, es aquello que perfecciona al "alma" y hace que ésta sea lo que debe ser: **sabia y buena**.
- Dado que el alma es "inteligencia" o "razón", la virtud del hombre es la "ciencia" o el "**conocimiento**", siendo la "ignorancia" el mayor de los vicios posibles.

b.- El "intelectualismo" ético.

Para Sócrates el "bien" y la "verdad", la "ciencia" y la "virtud" están unidos indisolublemente, hasta el punto de llegar a identificarse. ¿En qué sentido?

Sócrates está convencido de que aquel que conoce lo que está bien, no puede menos que obrar bien. En otras palabras: *nadie obra mal a sabiendas o adrede*; si alguien obra mal, es porque *no conoce* el bien. A esta manera de entender la vida ética se la conoce con el nombre de "intelectualismo ético". ¿Cómo ha de entenderse esto?

Según Sócrates, el que *conoce* lo que está bien, no puede menos de *obrar* bien, porque todo hombre busca la *eudaimonía* (felicidad), y sólo del bien nace la felicidad (**unidad-identidad entre verdad / bien / felicidad**).

Consecuentemente: *el que obra mal* es porque *no conoce* (ignorancia) o porque *está equivocado* (para Sócrates el que obra mal, lo hace por ignorancia o por equivocación, dado que ningún hombre quiere conscientemente ser infeliz (consecuencia del mal)). Esta es la razón por la que, según Sócrates, *al que obra mal no hay que castigarlo sino educarlo*.

3.- Las constantes preguntas socráticas.

Frente al **convencionalismo y relativismo** propio de los sofistas (*no existe un bien y un mal objetivos, sino que éstos son fruto del "acuerdo humano"*), nos encontramos en los Diálogos platónicos a un Sócrates esforzado por encontrar **respuestas firmes y absolutas a sus cuestiones morales** y, en último término, algo **universal, inmutable y perfecto**, que haga posible la **verdad y la "ciencia"** (conocimiento universal, inmutable y perfecto).

Desde aquí han de entenderse las constantes **preguntas** de Sócrates acerca de "*la valentía*", "*la virtud*", "*lo bello*"... Preguntas que encierran **dos planos o niveles distintos**, que no pocas veces llevan a la confusión y, de ahí, a la aporía:

- El de las **cosas concretas** ("*lo que es bello*", esto es, realidades concretas que podemos considerar como tales: una joven bella, el oro...).
- El de lo que es tal en sí mismo y, por ello, **en todos los casos** (lo bello "**en sí**").

Esto "**lo bello en sí mismo**" y "**en todos los casos**" (lo mismo que las virtudes éticas) son algo así como un "**modelo**", "**patrón**", o "**paradigma**" de carácter universal, del que **participan las cosas concretas**, haciendo que posean esa nota o característica (en este caso la belleza). Y es que, según Sócrates, sólo podemos decir que una cosa es "bella", cuando se ajusta o participa de "lo bello en sí"⁵.

Pues bien: estas preguntas acerca de "**lo en sí**", encontrarán su eco en la **Teoría de las Ideas** de Platón, quien desbordará el planteamiento socrático (meramente lógico o conceptual), pasando de las meras definiciones a la consideración de todo esto como "realidades": objetos inteligibles o Ideas (plano ontológico).

⁵ "Aun cuando el método socrático no proporciona en estos primeros momentos unas respuestas concretas a los problemas éticos planteados, sí que ofrece ya en su mismo planteamiento un enfoque decisivo para el desarrollo de la filosofía platónica. Al preguntarse tal como lo hace: ¿qué es la virtud?, ¿qué es el valor?, ¿qué es la belleza?, etc., da por supuesto que existe una respuesta absoluta a tales cuestiones, al margen de las convenciones sociales que hacen que se califique a esto o aquello de virtuoso, valiente, bello, etc. Protágoras... dice que hay cosas buenas y nocivas, según para quién y cómo; es decir, que bienes y males son relativos. Pero Sócrates rechaza este planteamiento; él busca un concepto general y una definición universal de "lo bueno", "lo bello", "lo justo", etc. Pone en aprietos a Hipias cuando éste le dice que "lo bello es una bella muchacha" (Hip. May., 287 e), como a otros interlocutores que andan torpes en remontarse de los ejemplos a la esencia conceptual que hace que las cosas sean bellas, justas, etc., a aquello que es "lo bello en sí". Las cosas bellas, dirá luego Platón (Fedón, 100 c-d) lo son por la presencia en ellas de lo Bello, que las embellece. Mediante estos razonamientos inductivos... trata de remontarse de los casos o ejemplos concretos a una instancia general..., la idea o forma, que hace ser a las cosas lo que son".